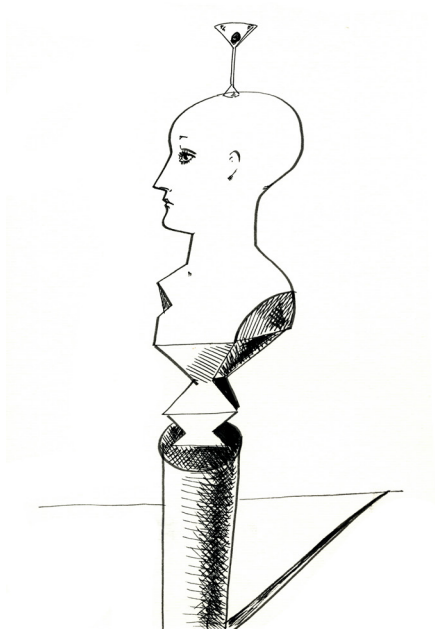


Juana Castro

EL TEMBLOR Y LA SED



ediciones
del Genal

ediciones del Genal

© Textos *Juana Castro*

© Imagen cubierta *Rafael Pérez Estrada y derechobahientes.*

Cedida por Fundación Rafael Pérez Estrada

Autora: *Juana Castro*

Título: *El temblor y la sed*

Dirige la colección: *Manuel Francisco Reina*

Promueven: *Ayuntamiento de Málaga y*

Empresa Malagueña de Transportes (EMT)

Diseño y maquetación: *Nuria Ogalla Camacho*

Edita: *Promotora Cultural Malagueña*

Coordina: *Ediciones del Genal*

Colabora: *Librerías Proteo y Prometeo*

Depósito legal: *MA-1126-2020*

ISBN: *978-84-18453-23-6*

Málaga 2020

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones del Genal.

MEMORIA DE LA LUZ

Y era entonces la luz, cuando la luz
sobre las trenzas. De cristal y de frío
la cal y las palabras. El rocío
cuajando en las encinas toda luz.

Oigo escarchas. Pasar oigo la luz
transparente y altísima en su frío,
enero de cristal, septiembre mío,
dorándose en las uvas y en su luz.

En la luz el silencio, lejanía
de la presencia clara de tus calles,
cristal para la sed y la alegría,

cuando luz en las trenzas y en los talles.
Dolor de aquel dolor, sólo ya el día
tan alto de la luz y de tus calles.

LAVADEROS

Con el jabón de mi madre
lavo las penitas mías.
¡Ay qué huerfanita yo
cuando el jabón se me acabe!

A la orillita del pozo,
el lavadero y la pila.
Agua clara, limpio son
el cantar de las amigas.

A la tarde, caminito
contra la curva del sol.
Mi ropita, olor a flores,
y en el romero, el dolor.

HOMENAJE A BEN MOCADEM DE CABRA

Para ver, me han sajado los ojos
y yazgo aquí, convaleciente y roto,
el milagro a la espera.

Por septiembre, la luz
baja desde la sierra hasta mi calle
y me enoja la cal de la memoria.
Y en enero la plaza,
con su manto de frío,
recoge los dolores
y los clava, cuchillos, sobre mi corazón
nunca cansado. Volveré, volaré
sobre el río. Puerta del Sol y el agua.

Y cuando junio brille
y algún pájaro duerma,
te tocarán mis ojos —descalzos todavía—.
Y la hierba en mis sienes se acrecerá de sed.
De olvido.

CANCIÓN DE LA PARRILLERA

(Huida en la sierra)

Como las alimañas
en las vaguadas,
pasos bajan las nubes
y entre flor y maleza
besos que huyen.

Como las alimañas:
sobre la sed el pulso
siempre al acecho,
picos de sol los cerros
bebiendo juntos.

Pasan zorras, milanos,
trizan águilas, lobos,
ojos míos tus ojos
el agua en los arroyos.

Cuando abril por el monte
despierte con las jaras,
tus labios, dos madroños
para morder mi enagua.

Así, como las alimañas
en las vaguadas.

SILO DE NIEVE

*Hay en la Alhambra, excavado bajo el suelo,
un espacio que fue a la vez almacén y mazmorra.*

La luz la luz, me piden las urracas
que comen de mis dedos.
El sol la luz, vocean los estorninos
por mis bronquios.
La luz la claridad, chillan las ratas.
El negro nos circunda y nos invade
en este pozo de los ojos ciegos.

Mientras velo y vigilo.
Imposible dormir en esta madriguera,
en esta noche oscura, *de profundis*
cavado en los abismos.

Sólo a veces me llaman.
Y subo, cautivo, de la cárcel al cielo,
por regueros de sombra y cascabeles,
a trabajar la piedra que me asignan.

Y mi vista ratea un filo de hermosura.

Ay la alberca, la llama, los velos y los peces,
la cintura y la alondra.
Ay los juncos, el labio, la albahaca,
los sonidos del agua.
Demasiada belleza. Demasiado dolor.
Mi desventura: ser esclavo sediento
al filo de la lluvia. Sin probarla.

EL SUEÑO DEL DESEO

Abiertas al piano, y en la música
por la escala de fiebre
una niña a beber.

Dibujadas al viento en la marea,
el dorso en una concha del invierno
donde estuvo la miel.

Nos crecieron mil alas
de azucena en los dedos, y a las cumbres subimos,
polen, plumas la sed.

Paraguas para dos cobijando aquel puente,
la llama en un bolsillo
más hondo que la piel.

El temblor es igual aunque ya las postales
se caigan como naipes, se caigan como rosas
heridas al volver.

Manos otras. Manos mías pasando
como alondras fugaces. Agua y oro. El silencio,
sus sombras, la pared.

No hay más cera que ésta, ni más mundo ni carne
que el sueño del deseo: manos, manos, ceniza
de arder y más arder.

CANCIÓN DE AMIGO (DE AMIGA)

Tan seca que, por jugo
no cumpliera en la piedra
su riguroso estío.

Que exprimida a la noche
no se rindiera en brizas
como pájaro herido.

Que al tajo del cuchillo
no acercara en pavesas
ni en esquirlas su brío.

Que de la sangre, nada
cobijara en arrullo
y ni en eco ni en nido.

Que dónde no cupiera:
ni siquiera una lágrima
ni un solo verso frío.

Señora, hasta la muerte:
tan seca está mi alma.
Tan seca vos, mi olvido.

LUCIÉRNAGAS

¿Será cosa de dos emborracharse?,
me pregunto

—miro el ámbar
derramado en la copa—
mientras cunde la sed y van los ojos
abriendo dos candelas
—el sol, la luz, la paja, tantas joyas—
en la carne del tiempo.

Luce aquí la palidez su trino
—aroma de ese hueco
que la pausa sostiene—
y vuelvo a preguntarme qué demonios
buscarás esta noche
si el contorno más cierto es la botella
—las pavesas del mundo, esta ventana
que me acerco a los labios—.

Labios, sueño, silencio, miel amarga
derritiendo en la boca
el caudal de un suspiro
que se hunde —se hunde—
y nos duele
y nos moja.

A LA VIRGEN DEL AMOR

Se mecen los varales como Tú te mecías
y va el Amor alzado en lágrimas de niña.
Dolor blanco tus ojos y la noche que muere
con abril en tus yemas y el aroma del fuego.

Niña mía de nieve levantada en jazmines,
va tu pena pasando cara a mí y a tu cuello,
cara al monte que baja de lo oscuro hacia el brillo.

Qué tristeza tu saya despeinando balcones
y qué sereno el hueco de mi gozo en tus manos,
granate oscura rozas mi fachada y me hieres
abriéndote en los nardos y encendiendo la calle.

Ochavada te miro mecerte entre las ceras
y subo por tu manto cuando ya no hay remedio,
cuando sólo los flecos de tu palio me llueven
como plumas de pájaros doradas en los hombros.

Y pasas, y te llevas mi sangre, anegando
las murallas y el viento. Blanca oscura y granate
meciéndote en la llama. Mi llama de amor tierna,
mi llama de amor viva temblando en los rosales.

Mientras que yo me muero. Mientras que yo me quedo
perdida sin tu amor, tan sola por tu talle.

LA LLAMA, LA VIDA

El día está manchado y hace frío.
Un caballo brillante trae presagios
de miedo
entre los ojos. Se te agolpan las penas
en la piel de las gafas.
Tantas cosas.

Cosas tantas de prisas,
de amor, de golpes,
de trallazos certeros por el ancla
desnuda de tu isla.

Aprendiste a estar solo.
Aprendiste a estar solo y a mullir
las bridas de tu nombre.

Caen las gotas de arena y el reloj
las contempla. Yo te quiero.
Te quiero y no sé
cómo decirlo.
Decir cómo,
tan mal
como lo digo. Aquí estás,
aquí estoy. Otra vez
y de nuevo, tú y yo
—¿pero qué, qué hemos hecho?—
tú y yo solos.

CIUDAD

De trigo sarraceno
la tez de las muchachas.
El río adivinándose
más atrás de la siesta y el autobús
del agua.

El almidón tan blanco de las monjas
en vuelo de rosarios y la luna
abriendo el rosetón de cada iglesia.

Mi pequeña campana adormecida,
despertando en la calle y en los libros.
La paleta de sombras y deseo
de otras tantas muchachas por los lienzos.

La albolafia y el vino.
El oro de las noches.
Perderse por el dédalo
de flores y de cal junto a otra boca.

Y el enjambre en las sienas del aroma
de cada mariposa entrecruzada,
igual que una pradera
repleta de memoria.

Yo no tuve jazmines
hasta llegar a Córdoba.

PUERTA DE SEVILLA

Corría la muralla como el agua corría,
y entre telas y aceites y perfumes y ceras,
tus ojos me asaltaron, vigías de la altura.

A esa hora ardía la Puerta de Sevilla.

Pero tú estabas dentro
de la ciudad, y el mundo
empezaba en las piedras
amarillas y nobles.

¿Empezaba
allí el mundo o terminaba el tiempo?

Me llamaban los músicos, y el arrayán y el aire
cuajado de promesas, con mi piel en su vida.
Con el filo en dos caras.

Dudé un instante sólo.
Pero me pudo el cielo
tan azul del camino
y eché a andar sin mirarte.

Sin mirarme en los versos
de Ibn Hazam que subían
—ajorcas de miel tinta—
por la calle Postrera
conquistando el silencio.

FUENTE VIEJA

Fuente Vieja, ajedrez
blanco y granate.
Fuente Vieja, la sed
por donde corre el aire.

Amanece. Quién sabe
la zarabanda.
Por los pozos la noche
se asoma al alba.

El rodillo tenía
alzada quieta,
costumbre de equilibrio,
flor de cabeza.

El rodillo venía
con su cadencia
desde la sed al sueño
de cantarera.

A la fuente por agua
voy, y no vengo:
que se me llena el cántaro
de sed, por dentro.

En la fuente el doncel
espera y arde.
Con su sed y mi sed,
¡cuánta agua, madre!



CABALLEROS DE MARTE

(Soldaditos de Cerro Muriano)

Son niños los soldados
cocidos en lo verde.
Pintan panes y besos
y azúcar y juguetes.

Pasen todos, que pasen
al regimiento siete.
Que allí están sus cunitas
para cuando oscurece.

¡Si los vierais de noche!
Sonrosaditas mieles
colgándole los labios,
salivado el chupete.
Con sus blandos ojitos
parpadean y duermen.
En sus manitas tibias
las nanas se les mueren.

Son niños los soldados
jugando por el verde.
Niños son, un enjambre
con los dientes de leche.

VILLANCICO DE LA PLAZOLETA

Después de la noche fría,
¿qué le llevaré a María?

Por el Cerrillo nació,
sin matrona ni doctor.
En la helada, algarabía
de cencerros y almirez,
la Plazoleta, Belén,
y la casa, frutería
de sartenes y de miel.
Ya la escarcha es mediodía,
¿qué le llevaré a María?

De Parralejo a Empedrada
y de Zarza a Peñascal
suben arrullos, garrafas,
bajan voces, vuela pan
y borrachuelos y flores
de jamón como maná.

Teófila y María Andrea
crujen vasares, cristal,
la mano en el estropajo,
la vista sobre la llar,
chocolate de los cielos,
estrella de alborear.

Y si es tan tarde, alma mía,
¿qué le llevaré a María?



*Este ejemplar se terminó de imprimir en la ciudad de Málaga,
bajo la inspiración de **Taka**, musa de la poesía. Al cuidado
de esta edición Librerías Proteo y Prometeo.*

Málaga, 2020

Juana Castro

(Villanueva de Córdoba, Los Pedroches, 1945) es Medalla de Andalucía y Premio nacional de la Crítica. Publicó *Los cuerpos oscuros*, *Arte de cetrería*, *Cóncava mujer*, *El extranjero*, *Los cuerpos oscuros*, *No temerás*, *Narcisia...* Traducida al inglés, francés, italiano, neerlandés, polaco, chino, letón. Autora de la biografía *María Zambrano* y de *Valium 5 para una naranjada*. Miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Columnista, maestra, crítica literaria, madre y abuela. *Alada mía*; *La extranjera*; *Heredad seguido de Cartas de enero* son antologías críticas. En 2018 se publicaron *Antes que el tiempo fuera* (Premio Ricardo Molina Ciudad de Córdoba) y *Nunca estuve tan alta*.

